

Este reyno repleto de oro y plata, enfermaria de muerte en la oficina sensual de su misma abundancia: la soberbia, el ergotismo, y la venganza, correrian por sus campiñas con el cuchillo destructor en la mano, derramando sangre, sin que hubiera una autoridad capaz de contener tantos excesos: el mismo oro que sabe desarmar las leyes mas justas y severas, seria el fomento de la iniquidad y el desorden. Una anarquía tan destructora atraeria sobre el pais de la plata y el oro naciones desconocidas, à cuya ferocidad perecerian los hijos de aquellos que enamorados de sus ricos metales, quisieron hacer un papel singular sobre la superficie de la tierra.

Si la intencion de Hidalgo y sus colegas era mantener correspondencia con las demas naciones europeas, cortandola absolutamente con la española, esto seria lo mismo que abandonar una hija loca los brazos de una buena madre por arrojarse en los de una mala madrastra. Las naciones extrañas, cuya política es poco conforme con el Evangelio, no teniendo interes en la felicidad espiritual ni temporal de los americanos, alentados de la misma sagacidad que los hizo señores de las costas del Asia, pronto tratarian de sujetarlos á su yugo, dando al traste con su presumida independendencia, con su libertad, y con sus riquezas. Inundada la América de predicantes heterodoxos, no quedaria en su suelo un solo individuo que amara el bien del espíritu y verdad: las ciencias y las artes se desterrarian de este pais como enemigas de la política europea. Ningun americano seria empleado en autoridad civil, militar, ni eclesiástica, por la mala nota de infidencia que para la posteridad han dado ahora los adictos al sedicioso Hidalgo. Las minas y otras empresas agricultoras, útiles al dominante, serian los presidios donde por fuerza acabaria la juventud indígena,

*